

Jorge Esfrantzes, *Crónica breve de la caída de Constantinopla*. Estudio preliminar, traducción, notas y comentarios de Juan Merino Castrillo. Col. «Biblioteca de Textos Bizantinos» 13, Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2022, 209 pp., ISBN: 978-8418948-10-7.

A Juan Merino Castrillo le debemos los bizantinistas el que haya vertido al castellano el *Saco de Tesalónica* de Juan Cameniata (Madrid: Alianza Editorial, 2016), que comparte con la obra que reseñamos el hecho de estar escrita por un testigo de los hechos. Como suele ser habitual, el texto que publica la editorial de Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas estaba inédito en nuestra lengua, además de ofrecerlo —otra de las señas de identidad de la colección Biblioteca de Textos Bizantinos— en una versión bilingüe, permitiendo confrontar la traducción con el texto original en griego.

Es ese carácter de su autor que combina la cualidad de narrador y actor de los acontecimientos que relata lo que otorga a esta obra un significado especial, que va más allá de ser una fuente histórica. Es un testimonio personal que a la vez tiene algo de diario; una muestra de la literatura del ‘yo’, por cuanto emplea la primera persona, ya sea del singular o el plural, en su relato. Podríamos considerar la *Crónica breve* un ejemplo de literatura renacentista por su antropocentrismo, producto del Renacimiento Paleólogo al que tanto deberán el Quattrocento y Cinquecento italiano y por extensión el resto de países de la Europa occidental.

La introducción (pp. 11-31) con la que se abre el volumen está dividida en tres partes. La primera es la dedicada a la biografía de Jorge Esfrantzes y su brevedad (pp. 12-14) se explica por lo poco que se sabe sobre él. De hecho, a pesar de los importantes cargos que ostentó en las cortes de los tres últimos emperadores de la dinastía (Manuel II, Juan VIII y Constantino IX), los únicos datos al respecto son los que él mismo da en su historia. Por lo que cuenta en el preámbulo, habría venido al mundo «el 30 de agosto del año 6909 [1401], un martes» (pp. 50-51) y la fecha de su muerte sería posterior a 1477, última entrada que recoge (pp. 162-163). He ahí la importancia de la narración que tenemos entre manos, ofreciendo un testimonio de los últimos años del mundo bizantino y los primeros de los que podríamos llamar el mundo post-bizantino, a través de los esfuerzos que hicieron hombres como Esfrantzes por sobrevivir.

La segunda parte (pp. 14-20) se centra exclusivamente en las características del texto: la lengua y el estilo, los manuscritos y su transmisión.

Especialmente interesante son las líneas que Merino Castrillo dedica a la «versión extendida» que en la segunda mitad del siglo XVI hiciera Macario Meliseno, que supera con creces el marco cronológico abordado en la *Crónica breve*. Lo que en origen fuera una historia centrada en los tres primeros cuartos del siglo XV, la segunda es una crónica que se inicia con la llegada al poder de los Paleólogos en 1259. Y no se ciñe únicamente a los acontecimientos políticos, sino que incluye digresiones de diversa índole que encajan perfectamente con la idea providencialista y teleológica que hay tras estos relatos.

La tercera y última parte es un contexto histórico de autor y obra (pp. 21-31), en la que tiene una especial relevancia el apartado dedicado a la religiosidad, donde reflexiona sobre el (casi) silencio que Esfrantzes guarda sobre el episodio de la caída de Constantinopla en comparación con otras fuentes más o menos coetáneas, como Ducas o Calcocondilas. Todo lo hace girar sobre los pecados de los cristianos, griegos o latinos, como el factor determinante para explicar el desastre. No hay ningún intento por ensalzar la figura del último emperador romano, amigo personal de nuestro autor. Otro rasgo que destaca el traductor es la ausencia también de cualquier clase de crítica a los turcos, a los que ve/presenta como un pueblo más que se ha cruzado en el devenir del Imperio.

Como he señalado más arriba, lo más destacable del texto de la *Crónica breve* es su presentación bilingüe (pp. 49-163) lo que permite un cotejo de ambos textos, algo que no siempre es posible en este tipo de obras, que suelen presentarse sólo en su versión castellana. Esto convierte a la presente edición como un texto útil tanto a filólogos como a historiadores, por cuanto permite una lectura a dos niveles, aportando información a unos y otros. No obstante, a un público más amplio esta forma de presentación podría resultarle algo extraña.

Acompaña a la edición/traducción un amplio aparato crítico (pp. 164-186) en el que se identifican personajes, lugares geográficos y acontecimientos, que colaboran a una mejor comprensión de la *Crónica*, ya que Esfrantzes, como es lógico, escribía para quienes estaban familiarizados con esos hechos por haberlos vivido en primera persona, sin pensar en un hipotético público quinientos cincuenta años más tarde. Es también en este apartado donde se deja entrever el esfuerzo de Merino Castrillo, el trabajo de documentación que hay detrás de cualquier traducción.

En línea con esto, está el índice onomástico (pp. 191-209) que permite que el lector, y en este caso estoy pensando en los historiadores, navegue por el texto de forma más rápida. En ese intento por hacer más sencilla y comprensible la lectura de una obra del siglo XV, se incluyen materiales de diversa índole como un árbol genealógico de la familia imperial (p. 43), una lista de cargos (pp. 46-47) que en ocasiones suelen inducir a confusión

por los cambios introducidos en el ceremonial palaciego a lo largo de los siglos de vida del Imperio en el que a pesar de que se mantuvieran los oficios, sus funciones sí se vieron alteradas, quedando muchos de ellos como meros títulos honoríficos. Los mapas (pp. 187-189) son fundamentales, un acierto para ubicar los acontecimientos en un espacio geográfico que no es bien conocido.

Esta labor de puesta en conocimiento y disposición del público castellanoparlante de este tipo de obras es de celebrar, especialmente cuando se trata de trabajos hechos con el cuidado y conocimiento de Juan Merino Castrillo. Queda por delante un largo camino en post de consolidar los estudios griegos medievales en el ecosistema académico español e iberoamericano y este tipo de publicaciones que permiten lecturas muy diversas son fundamentales.

Carlos Martínez Carrasco
Universidad de Córdoba – C.E.B.N.Ch.